

Restrepo Iván y Miguel Szekely. **Frontera agrícola y Colonización**, México, Centro de Ecodesarrollo, 1988, 200 pp.

El libro que presentamos es resultado del estudio realizado por un equipo de investigación del Centro de Ecodesarrollo (CECODES). El trabajo se llevó a cabo durante varios años y es producto de un intenso estudio de campo directo con los pobladores.

Se refiere a los aspectos sobresalientes de las diversas políticas de colonización emprendidas en el sureste mexicano durante los últimos 15 años. Retoma aspectos de tipo histórico, así como datos y cifras oficiales para tener una visión completa del proceso, aunque, aclaran los autores, que dichos datos son poco confiables.

El libro está dividido en cuatro grandes partes. La estructura del mismo nos permite tener una visión

integral de cada núcleo de población. De manera sencilla y breve en cada uno de los casos de colonización estudiados, hacen una descripción del entorno físico, así como una reseña histórica, en la cual describen las etapas significativas del proceso de ocupación social del espacio, ya sea que éste se haya dado de manera espontánea o a partir del proceso de colonización, así como las normas jurídicas y la forma de intervención del Estado en el mismo.

La primera parte es de carácter general, refiriéndose a algunos procesos de colonización en América Latina, también caracteriza el caso de México y finalmente hace una breve descripción física, histórica y social, del denominado Trópico Húmedo Mexicano.

En la segunda parte describe y analiza la colonización dirigida por la desaparecida Comisión del Papaloapan (CODELPA), misma que pro-

vocó la desestructuración de las comunidades indígenas Chinantecas que habitaban el fértil valle de Ojitlán, Oaxaca. Así como el engaño y abusos de que fueron víctimas estos pobladores, y el severo deterioro ambiental que se ocasionó en los lugares colonizados de la selva del Uxpanapa.

Esta forma de planificar la colonización ha tenido como consecuencia un excesivo despilfarro de recursos humanos y materiales. La construcción de las obras de infraestructura planificadas, en su mayoría han sido fallidas, tanto en los aspectos técnicos y administrativos como en los sociales y económicos, ya que la población que debió haber sido favorecida, actualmente se encuentra en peores condiciones de vida. El caso concreto de las Presas Miguel Alemán y Cerro de Oro, donde se desplazó a campesinos mazatecos y chinantecos respectivamente, nunca han funcionado como se esperaba, colocándolos en una de las situaciones de mayor miseria y atraso, con un costo del deterioro ambiental muy alto.

En la tercera parte se refieren a los procesos de colonización llevados a cabo en la Península de Yucatán. Describiendo el proceso de ocupación social del espacio llevado a cabo en la región desde la época prehispánica hasta 1972, año en el que la Comisión Intersecretarial para Nuevos Centros de Población (COINCE) interviene para realizar

programas de colonización en la península, con el fin de dar respuesta a los problemas de desempleo originados por la crisis henequenera.

Sin llegar a plantearlo como tal, en esta parte tratan de hacer un balance entre la oferta natural de recursos (suelo, agua y vegetación) y la demanda de los mismos, poniendo en evidencia que los planes de colonización no tuvieron ni siquiera estudios mínimos de uso potencial de las tierras que les fueron adjudicadas a los colonos.

Se repite la historia de engaños, corrupción y despilfarro de recursos naturales y económicos. En el caso de Quintana Roo resalta el éxito obtenido por un grupo de ejidatarios colonizadores provenientes del norte del país quienes lograron organizarse y sacar adelante una granja avícola de producción. En Quintana Roo también es importante resaltar la integración de los colonos a los servicios, principalmente a los de la industria turística en Cancún.

Los grandes desmontes que se llevaron a cabo en la región dirigidos por el Programa Nacional de Desmontes (PRONADE), en su gran mayoría fueron hechos en suelos que no eran aptos para el cultivo. Respecto a la utilización de la madera extraída en los desmontes y a los salarios pagados se registraron casos de gran corrupción. Con la reconstrucción de la historia agraria que presentan los autores, es po-

sible explicarse varios aspectos que hoy en día se registran como problemas ambientales en la región.

En Campeche, el principal proyecto de colonización dirigida tuvo lugar en el Nuevo Centro de Población Ejidal (NCPE) Alfredo V. Bonfil, lugar que fue poblado por campesinos sin tierra que provenían de Guanajuato y Veracruz. Aquí se describen las peculiares experiencias vividas por las distintas administraciones ejidales, las cuales giraron alrededor del cultivo de arroz. Una vez más resalta la falta de una planificación integral de la colonización.

La cuarta parte del libro hace referencia a un caso de colonización espontánea, en San Jerónimo Tullijá, Chiapas. A diferencia de las experiencias dadas en los estados de Yucatán, Quintana Roo y Campeche, donde la colonización se da en un marco intrarregional, y es promovida por diversas instituciones del Estado, la colonización aquí descrita se da dentro de un mismo estado y de manera espontánea.

Se trata de la colonización efectuada en las orillas de la selva Lacandona pro indígenas tzeltales provenientes de los Altos de Chiapas, quienes deciden migrar por conflictos agrarios y falta de tierras

aptas para el cultivo. La reflexión que hacen los autores acerca de este caso de colonización es que a pesar de tener la característica de espontánea, y de provenir de condiciones socioeconómicas y culturales iguales, los problemas de corrupción y caciquismo han prevalecido y la situación actual no es la ideal para la mayoría de los colonos, es más, se enfrentan a problemas similares a los que dieron origen a su migración.

Esta última parte del libro incluye las conclusiones, mismas que inician con una recapitulación de los diversos casos descritos, y que terminan por hacer una serie de reflexiones en torno a lo que para los autores debe ser el paradigma de la colonización.

Desafortunadamente, las experiencias negativas de la colonización en el sureste mexicano son numerosas y no son cuestión del pasado, y mientras existan las condiciones que le han dado origen a dichos procesos, seguiremos lamentándonos de la desmedida expansión de la frontera agrícola y del deterioro tanto de la calidad de vida de la población como de los recursos naturales de la región. RAQUEL ITZÁ CASTAÑEDA CAMEY.